

# ORACION

PANEGYRICA,

SOLEMNISIMA ACCION DE GRACIAS A EL

PADRE DE LAS MISERICORDIAS;

POR EL FELIZ NACIMIENTO DE NUESTRO SERENISIMO

PRINCIPE EL SEÑOR

D.<sup>N</sup> CARLOS  
CLEMENTE.

CELEBROSE ESTE FESTIVO ALBOROZO EN EL

Convento de Ntro. Padre San Augustin de esta

Ciudad de Cadiz, con la mas lucida mages-

tuosa pompa.

DIXOLA CON TERMINO DE VEINTE Y QUATRO HORAS.

*El M. R. P. Leñtor Jubilado en Sagrada Theologia, Fray  
Francisco de Mora, Ex-Regente de los Conventos de Xerèz  
de la Frontera, y San Acacio de Sevilla, y Prior  
cleñto del Convento de San-Lucar de Barrameda.*

DASE A LUZ A EXPENSAS DEL MISMO CONVENTO.

CON LICENCIA:

Impreso en CADIZ, por *Antonio de Alcantara* en su  
Imprenta: Campo de Capuchinos.

ORACION

TRISTEZA

SEGUNDA. A LOS SEÑORES DE LA  
REAL Y CATHOLICA UNIVERSIDAD DE  
SALAMANCA. POR LA PRESENTACION DE  
UN DISCURSO DE LA  
TRISTEZA.

D. CARLOS  
CLEMENTE

EL AUTOR DICESE VIVO Y ALLOCADO EN EL  
COLLEJO DE SAN JUAN DE LOS RIOS DE  
SALAMANCA. AÑO DE 1784.

DISCULPA A LOS SEÑORES DE LA UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA. POR LA PRESENTACION DE  
UN DISCURSO DE LA TRISTEZA. AÑO DE 1784.

IMPRESA EN SALAMANCA POR ANTONIO DE  
MARTINEZ. AÑO DE 1784.

DEDICATORIA  
A EL SERENISIMO , Y  
AUGUSTISIMO RECIEN-NACIDO  
PRINCIPE  
EL S.<sup>R</sup> DON CARLOS  
CLEMENTE.

Por manos del Ex.<sup>mo</sup> Señor  
Don Manuèl de Roda, y  
Arrieta.



ESPUES de implorar los auxilios del Cielo , què Numen tutelar buscarìa en la tierra, que mas se inclynase à mis votos , que nuestro Principe Don CARLOS CLEMENTE , que tan generalmente anuncia feli-

cidades, y aumentos del Reyno? En el Nacimiento de un Niño tantos años esperado , pedidos con tantas ansias , votos , y deseos , objeto ternisimo de las delicias de sus Augustos PP. y de la lealtad Española, que vive mas en su Rey,  
que

que en la propia respiración , disculparàn mi atrevimiento en la oblacion de esta pequeña tarèa à la grandeza de su Alteza la violencia suave de la obligacion , que me impèle , de la razon, que me persuade , y del agradecimiento , que me estimula.

No tengo estrella , que me conduzca con Oro , Mirra , è Incienso : solo busco à mi Recien-nacido Rey con un glorioso Ramo de flores siempre *Vivas* cogidas en el Vergèl delicioso, y agradable de nuestros Serenissimos Principes , y aun para este don no he tenido otras estrellas, que las que componen la *via Lactea* , cuya union no deja facilmente distinguir la particular luz de cada una : Robaba mi atencion aquel ayre gracioso de Nuestra Augusta Princesa , que sorprende à quantos logran la dicha de verle ; me enamoraba el espiritu de devocion , y ternura , como heredado de Santa *Vega* Duquesa de Brabante ; queria coger la flor de piedad , como producida por Santa Matilde , Muger del Emperador Enrique Primero la modestia de Santa Elena Muger de Igor , Principe de Russia, el retiro de Santa Margarita Muger de San Malcolmo Tercero Rey de Escocia; y finalmente las flores de virtudes trasladadas à su alma de las dos Isabèles , Reyna una  
de



de Ungria, y otra de Portugál, nobilissimas ascendientes suyas; y al ir à formar el Ramillete me encontraba con los influxos de piedad, de comprehension, de instruccion en las Letras Sagradas, y bellas de nuestro Augustísimo Principe, De otros Idiomas, de que es Señora su lengua, de la delicada critica, conque maneja especies historicas, Politicas, y Morales; y del Soberano atributo de afabilidad, conque atraídos los corazones le rinden nueva especie de Vasallage: que todo me persuade, que en Madrid viven reproducidas las virtuosas flores de San Sigismundo Rey de Borgoña; de San Arnulpho Duque de Mosellana, de San Carlos Magno, Emperador, de San Olao Rey de Noruega; y demas Santos de la Casa de Borbon, que cuenta Canonizados veinte. Llevado de tan suaves fragancias confuso, y tal vez sin el mejor orden he formado un Ramo, que ofrezco à nuestro inclyto Principe; porque sería diminuta la gloria de este Real Tronco; sino transfundiese en los Ramos, y frutos el Succo de Santidad, que chupò de las raizes.

La Gracia no destruye, antes perfecciona la naturaleza; y como el orden de èsta pide que influya el humido radicàl en los frutos, à quien comunica la vida, así la gracia, para que sea glorioso-

riosa la comunicacion de la vida , difunde por humido radicàl la virtud. La vida descende de Padres à hijos ; la virtud sube , porque la puntual imitacion de los hijos es gloria de los Padres. La Sangre descende , porque forma solos los Cuerpos ; la virtud sube , porque informa los espiritus. Quantos exemplos de sus Augustos Ascendientes escribieron en si las grandes Almas de nuestros Principes trasladaràn en su Augustísimo Hijo con aquellos excesos, que acrescianta la perfeccion de cada uno de ellos. Disputaràn la educacion , y la naturaleza , sobre qual lo ha de elevar à mas alto grado de heroïcidad. La naturaleza lo ha hecho tan semejante , que mas parece pedazo de sus almas , que porciones de su sangre : la educacion lo harà animada tradicion de las vidas , y succesiva leccion de virtudes de sus Augustísimos Padres.

Este precioso Don , creo , serà el mas grato à Dios , como lo fuè para los hombres , pues atropellandose los Vivas , y repetidos placemes las tres horas y media , que durò la Funcion ; mientras el Sermòn , ( siendo tan crecido el Concurso , que aun los hombres de mayor carácter pleyteaban por un palmo de tierra donde fixar un pie ) parecia la Iglesia un desierto , y solo se

ad.

advertían lienzos en las manos. O quantos ! para enjugar las lagrimas , que sacaban à los ojos el alborozo , la alegría , y el Jubilo.

Sin embargo para hacerlo digno de presentarlo en tan Sagrado Throno , me valgo de un Mecenas para Patrono , el mas zeloso Politico del bien público ; lo dirijo por aquellas manos , por las que han corrido las providencias mas prontas , los negocios mas importantes , y Proyeptos con la mayor felicidad logrados. El Excelentísimo Señor Don *Manuël de Roda, y Arrieta* , Secretario de Estado , y de el Despacho d Gracia , y Justicia ; èste solo atributo , segun Solorzano , es prueba autentica de su Hidalguia ( *a* ) Todos saben ( y quien lo ignora ? ) que la esclarecida Familia de los Rodas , y Arrietas se ha perpetuado en continuada serie de hazañas , empresas , antigüedades , libros , Escrituras , tradiciones incuscas , y fundaciones pias. Consultad los Genealogistas mas exactos en formar Arboles de Familias ; oid los Reyes de Armas mas practicos en las leyes de Heràldica , ò preceptos de Armeria ; y apenas hallareis Casa Ilustre , que no tenga por consanguinidad , ò por alianza misturada la sangre de sus Progenitores con la del Señor Roda. Ha ! quanto siento no poder dexar correr la pluma en este asunto.

La

*tanti habitum fuit  
ut inter primos ex  
optimatibus qui  
Davidi, & Salomoni  
assidebant,  
Secretarij connumerentur.*

Sol. Emb. 47.



La brevedad me obliga à que atienda solo à su nunca interrupta serie de acciones tan grandes à todas luces, que han dado calòr à la idèa de los Monarchas, y de sus Ministros para que empleen su alta comprehencion en hacerse Señora de los negocios mas importantes. En Roma por los aciertos diò V. E. à conocer al Mundo lo que España tenia en sì; y despues volviendo al Reyno ha dado à conocer España à España por los preciosos dotes de naturaleza, de gracia, y aun de fortuna: por el glorioso fondo, que posee de equidad, de desinterès, y de integridad, de que cobra, y cobrará redditos su alabanza, sin disminuir el Capital de la Religion.

En la certeza de estas incontrastables verdades, solo me resta hacer una sincera Confesion, aunque sea à hurto de aquella repugnancia, conque V. Exc. oye las aclamaciones de sus aciertos. En nombre, pues, de mi Religion Sagrada rindo à V. Exc. immortales gracias por los avultados beneficios, conque su officiosa intervencion la hà honrrado: y especialmente por el providente influxo conque ha hecho proveer à esta Provincia de Prelados rectisimos; haciendose esta providencia mas estimable, por que quando, la Religiosa humildad procuraba ocultar sus me-



recimientos en el retiro del Claustro, allà lo fuè  
à descubrir la perspicacia de V. Exc. para que el  
Rey nuestro Señor, y nuestro R.<sup>mo</sup> Padre General  
lo honrrasen con el caractèr de Visitador General;  
porque solo la vista de un Lince, ò la perspicacia  
de un Aguila, pudiera haver descubierto un Suge-  
to, cuyas idèas se remontan sobre las inteligencias  
de los Ministros mas politicos, y mas penetrati-  
vos. Cuya prudente conduçta ha sorprendi-  
do à los Señores Obispos, à los Jueces, à las de-  
màs Religiones, que frequentemente repiten:  
*doude tenían V. R.<sup>s</sup>. oculto este Thesoro?* y lo que  
mas, tan amante de nuestros Soberanos, que  
idolatrà, para expresarme asì; en sus proyectos, no  
se caen de sus labios las Reales providencias, y  
exactor tan sevèro de sus leyes, que las hace cum-  
plir hasta el mas menudo apize: à un hombre de  
este caractèr buscò para tan alto empleo el Rey  
Nuestro Señor, teniendo mucha parte el zeloso  
influxo de V. Exc. Ojalà tambien sea con la mas  
Venerable Mitra.

Viva V. Exc. largos años disfrutando la  
grandeza, que goza en la aceptacion de Nuestro  
Augusto Monarcha, à quien fidelisimamente  
sirve; brille con aquellos gloriosos Titulos, por  
quienes claman sus merecimientos, y suspiran

mis votos: dignese ofrecer este dòn nacido de  
lo intimo de mi corazon , à nuestro Recien-na-  
cido Principe , que yo quedo constituido en la  
obligacion de pedir à Dios por la importantissima  
vida de su Alteza , y decirle de por vida.

Ser.<sup>mo</sup> y Aug.<sup>mo</sup> Principe.

B. L. M. de su Alteza ,  
su mas afectuoso Siervo

*Fray Francisco de Mora.*



RECORDATUS DOMINUS RACHELIS  
exaudivit eam. Quæ concepit, & peperit  
Filium. Genesi 30.

ACORDANDOSE EL SEÑOR DE RA-  
chèl la oyò , la qual Concibiò , y parió  
un Hijo.



ATISFECHA NUES-  
tra ansia por el Naci-  
miento de nuestro nue-  
vo Principe, que por el  
fino amòr de los Vasa-  
llos se podìa llamar el  
*Deseado de las Gentes* ,  
havrà quien dude, que

la misma providencia de Dios , que hizo à la  
Corte tan devota en la repeticion de las pre-  
ces , la haga aora muy Santa en la Accion de  
Gracias ? Serìamos nosotros tan ciegamente  
hypocritas , que arrojados tantas veces delan-  
te de los Sacro-santos Altares , fingiesemos,  
in-



invocar al Padre de las Misericordias; y ahora, poniendo en olvido el beneficio, provocásemos con tra nuestra ingratitud al Dios de las venganzas: lexos vaya del mas temerario entendimiento una idèa tan injuriosa de nuestro catholicismo. Canonizadas tenemos hoy las dos acciones, la de pedir, y la de agradecer. Pedimos, mas sin que nuestras preces se contaminasen con hypocresia. Pedimos, mas sin que nuestsos votos se envolvesen con lisonja. Pedimos, mas sin que nuestro fervor se entibiase con incredulidad. Pedimos con submision à nuestro Dios, como Catholicos, y con lealtad à nuestros Principes como Españòles.

Yà en la Fè, conque pediamos se afianzaba la infallibilidad del despacho; y yà se anticipaba una noble parte de agradecimiento en la firme esperanza del beneficio. Nuestras suplicas tuvieron mucho de profeticas; porque apenas en nuestra amabilisima Princesa rayaron algunas luces de fecundidad, al momento nos felicitabamos con el Nacimiento de un Principe, sin que la distancia del dia Natalicio tuviese crepusculo, que nos pudiese la vista en duda ni del Parto, ni del sexo, y quien no esperaria fruto à todas

luces bendito de la unión de dos Consortes tan virtuosos?

Tan prompto correspondiò el suceso à nuestros votos, que el mismo humo del incienso, que ardía en nuestros afectos, para hacer las rogativas, soplando la felicidad en las brasas subiò sin interrupcion, para rendir à Dios las gracias. En el tiempo, en que acababa de subir al Cielo el vapòr de nuestras lagrymas, al punto le vimos convertido en copiosa lluvia de bendiciones. Siempre fueron lagrymas, ò atraídas por la aceptación, ò derramadas por el amor; variaron las fuentes mas fuè siempre una misma la corriente; por que las que nacieron de ansia, continuaron de alegría.

El alborozo, el general contento, el singular gusto, conque se recibìò la noticia de su felicísimo parto, fueron las primicias de nuestro agradecimiento. No cabiendo en los corazones de Grandes, y pequeños la alegría, se arrojò por los sentidos. El tumulto, que alguna vez levantò la rebelion, naciò ahora de lealtad. Tumultuariamente salieron todos à felicitarse, recibiendo cada uno los parabienes, que todos se daban.

Socegado el primer alborozo, se anticipò en esta Nobilissima Ciudad el Ilustrísimo Cavildo Ecclesiastico à agradecer à Dios en Sagrados Canticos la merced del nuevo Principe ; siguióse el preclarísimo Senado; porque era justo , que los que tienen la primera voz en la Ciudad , diesén el primer grito en el Templo , ordenando , que en el Santo Sacrificio de la Misa se ofreciese al Eterno Padre la Sangre de su Unigenito Hijo en Accion de gracias por el Primogenito de nuestros Principes , y que las voces del primer Panegyrico explicasen en Sagrado aquellas demonstraciones de gusto , que havian anticipado en público. Siguiese la de esta siempre Ilustre , siempre grande Augustiniana Familia , que debiera ser la primera siguiendo las leyes de la sangre, y sucesion de la virtud. Dixe leyes de la sangre , porque la de mi Padre San Augustin pulsa en las venas de nuestro nuevo Principe , si merece fè el Arbòl Genealogìco , que con la vera efigie de San Augustin mandaron los Venesianos à el Rey Catholico Phelipe II. que se guarda en el Escorial , y en que se muestra con evidencia el parentesco del Monarcha con el Santo.

Note la importuna critica que la verdad de esta noticia pende de purificar la condicion , y sin esta diligencia, serà poco juiciosa su censura.



to. No menos debiera ser la primera por esta gloriosísima alianza con un cuerpo el más respetuoso de nuestro Español Emispherio, cuyos Nobles Individuos son tenidos por oráculos del Reyno, conocidos por trono donde viven muy de asiento las verdades mas ingenuas, y sencillas. Escudos de la Monarchia, y brillantes Espejos respectados no solo en nuestros dominios, sino en los climas más remotos. Dad un repaso con vuestra consideracion por los Estados Politico, y Militar, y os persuadireis, que por integros, por fieles, y por incorruptos son los Señores Vascongados una escogida porcion de nuestra España.

Para entonar, pues, à Dios las debidas alabanzas, què idèa os podrè yo dàr mas propria de nuestra felicidad, que una, que ofrece la Escritura Santa, en caso semejante, que siendo Historia, parece Profecia: tal es la de Rachèl expresada en mi tema, que repito para combidaros desde luego con un retrato, en que los lexos son misterios, las sombras baticinios, y la luz felicidades: *Recordatus Dominus Rachelis exaudivit eam. Concepit & peperit Filius.* Acordose Dios de Ra-

Ra-

chël, oyò sus Oraciones, y el fruto de esta memoria, y de estas suplicas fuè el Nacimiento de un Hijo. Para que este fruto se atribuyese mas à la gracia, que à la naturaleza concunìò Dios acordandose, y Rachèl pidiendo, Rachèl orando alcanzò el ser fecunda. Dios despachando mostrò ser pio, justo, y misericordioso. Y ved aquí, Señores, el Plan sobre que he de formar mi Oración; en la eficacia de las preces, y en el objeto de nuestra Accion de Gracias: *el motivo del feliz Nacimiento de nuestro Príncipe*, será el asunto de la primera parte: *èste mismo causa de nuestro agradecimiento* hará la materia de la segunda. Vos, Sacramentado Monarca, que iluminais à todo hombre, que biene à este Mundo, oíd los ruegos mas rendidos, que jamàs he hecho à los pies de vuestros Sacros Altares, ilustrad mi espiritu, purificad con la ardiente brasa de vuestro Santo Espiritu, mis labios, para que yo pueda dignamente emplearme en vuestras alabanzas; esto os suplico, esto os ruego por la intercesion de vuestra Santisima Madre, à quien yà saludamos con el

AVE MARIA.



STILO HA SIDO  
del Cielo varias veces  
repetido, concurrir à  
los Nacimientos de los  
grandes Heroes con  
la imposicion de sus  
Nombres por ministe-  
rio de un Angel, co-

mo en el del Gran Baptista : otras veces,  
segun hà convenido à los adorables conse-  
jos de su providencia, lo ha hecho por ins-  
pirasion santa oculta à los alcances humanos:  
tales se me figuran à mi en nuestro Augusto  
Principe los Nombres : CARLOS CLE-  
MENTE : Carlos por sus PP. y Abuelos,  
que con sus oraciones han obligado à San  
Carlos en el Cielo. CLEMENTE por nu-  
estro Santisimo Padre, que presentando su  
Memorial por manos de San Clemente hà  
inclinado las Divinas beneficencias : dos  
razones verdaderamente dignas, y congruas



del feliz Nacimiento del Principe : nuestros Carlos pidiendo à Dios en la tierra , y San Carlos en el Cielo : nuestro Santisimo Papa Clemente orando , y San Clemente intercediendo.

Como el Libro del Genesis , siendo historico , tiene mucho de profetico , me es lícito alegorizar , que las bendiciones de Dios à Rachèl, no solo cayeron sobre la sucesion de su Casa, sino que también se extendieron para la de nuestro Reyno. si reflexais à que personas respectò la memoria de Dios , no condenareis mi alegorìa. Puso el Señor sus miras en las virtudes de Jacob , y en la fervorosa oracion de Rachèl ; y estableciò su Reyno tan firme , que resistiendo à los poderes del tiempo , le asegurò privilegios de eternidad. (a) Esta es la historia de este Reynado , y esto es lo que ha pasado en nuestro Reyno. Ha ! que inmortales gracias devèmos al Altisimo , pues no diò bendiciones al Reyno de Jacob , sin extenderlas al Reyno de España. Deseais sucesion ? dentro de la misma Casa Real hallareis levantadas las manos de los Moisés para traer copiosas bendiciones sobre este Josuè de la

Iglez

(a)  
*regnabis ibi domo  
Jacob in eternum.*

Iglesia. Quereis, que de este Nacimiento toda la gloria se quede en casa, y que toda la felicidad tenga enteramente el origen de la gloriosísima de Borbones? Inmortales gracias al Altísimo, que nos dió una Princesa con tales virtudes, que de ella se puede verificar: *omnis gloria ejus filia Regis ab intus.*

Como las bendiciones de los hijos son premios de las virtudes de los Padres, en que País se encuentran mas sólidas aquellas virtudes, que los haga dignos de las bendiciones de Jacob, y de la fecundidad de Rachèl? permitidme, que os delineè en pequeño Mapa un Mundo de perfecciones, y os abrebie un Cielo de virtudes, que adornan el Alma del Serenisimo Principe Don CARLOS IV. Un corazon tallado por las medidas de la Religion Catholica, que puntualmente llena con la exacta obediencia de sus santos preceptos. Un espiritu, contra quien el vicio no conspira; la lisonja no contamina, la política no engaña, la felicidad no deslumbra, la siniestra intencion no preocupa, el mal exemplo no desordena. Un animado exemplar, que expone à pública veneracion en viviente, è

iluminada estampa todos aquellos dotes , que lo hacen credito de la Soberanía , honrra de la Humanidad , delicias de los Españòles , invidia de los Estrangeros , y admiracion de todos. Un entendimiento tan vivo , tan penetrante , tan despejado , que yà tiene en expectacion à todas las Naciones , y en tumulto nuestros deseos , anhelantes ambos por sus dias , si bien pedimos que pasen dilatados años.

Pasad por vuestra memoria aquella devocion , modestia , y recogimiento , conque Padre , y Abuelo , CARLOS , y CARLOS , nacido nuestro Principe , ofrecieron à Dios un Sacrificio de alabanzas , y Accion de Gracias ; y vereis , que quando los Españòles no cabian en sì de gusto por la felicidad común , sus animos estaban tan sosegados , y tan recogidos en su interior , como si para ellos no fuese muy particular. Convertian para Dios en Canticos de gracias los jubilos , conque los Vasallos ; los Embaxadores , toda España los gratulaban , y felicitaban , como instrumentos de tanta alegría : Quieren que la Religion disfrute los aplausos , que nuestro Dios reciba las alabanzas , que el Cielo



recoja los jubilos. Por lo que mira à ellos se confunden, se humillan, y en la faz de los Sagrados Altares se reconocen deudores de repetidas gracias, obligados à tantos beneficios, à tantas glorias, à tantas felicidades. No fuè tanto vencer los sustos, quanto haver triunfado de sus gustos mismos. Esta es la mas gloriosa victoria; porque la alegrìa es en el Alma afecto mas dominante, que el miedo: el miedo recoge los sentidos; la alegrìa derrama por ellos las potencias. Dominaron sobre sus proprias prosperidades, y en medio de sus placeres pagaron à Dios el tributo de sus acostumbradas devociones. Sostenedidos de la Divina gracia conservaron en sosiego sus espiritus, reconociendo en las preces el Supremo Author de todas sus dichas.

Sobre las practicas de esta vida comùn han bizarreado generosos mandando distribuir en obras pias, y limosnas lo que se havia de consumir en placeres, y diversiones públicas (Accion ciertamente digna de proponerse por idèa à todos los Principes del Orbe Catholico, y de regla, y pauta à aquellos Vasallos, que olvidando las santas maximas del Evangelio, y Doctrina de Jesu-  
Chris-

(b)  
Prov. 20. 28.

Christo viven abandonados al luxō , profanidad , y demas placeres criminales.) hicieron de la clemencia Baluarte de su Throno, no habiendo en sus pechos otra reserva, más que de la piedad ; han hecho verdadero en sí el proverbio de Salomòn : *roborabitur clementia Thronus ejus* : (b) En seguida de esta conducta, reconociera yo , si me fuera permitido , al recién-nacido Príncipe por CARLOS V. el CLEMENTE ; à su Augusto Padre , por Carlos IV. el *benigno* , à nuestro Invicto Rey , por Carlos III. el *Misericordioso*. A la verdad todos sabeis , que el Arbòl que mas simbòliza con nuestro Reyno es la Oliva , en esta , pues , se enjertò un ramo , en otro ramo , con tan buena disposicion de parte de ambos , que dentro de brebe tiempo tubimos fruto de Varonìa de la naturaleza del mismo Arbòl , engendrado de la misma raìz , y brotado de un Ramo , que estaba en el mismo tronco. Es promesa de David , que se verificarà en España ; *Filij tui sicut novellæ Olivæ* (c) para reconocer la naturaleza del enjerto , saliò un Hijo , y para continuar la fecundidad del Arbòl , saldràn muchos , mas monstrando

(c)  
P.s. 127. 4.

todos , que son fruto de la misma Oliva. Como el Ramo creció por línea recta , hà sido el fruto tan cierto , y tan generoso , que no solo satisfizo el deseo de todo el Reyno ; sino alentò la esperanza de vèrlo multiplicado.

Devense los Vivas, al Rey Nuestro Señor por la providencia del Matrimonio , y al Principe Don CARLOS IV. por el merecimiento. Uno acertò , otro mereció ; ambos de immortal memoria ; ambos Autores de nuestra felicidad. Todo este cumulo de prosperidades , què otra cosa es , sino bendiciones , y mas bendiciones del Señor de todas las virtudes , y del Padre de todas las misericordias ?

En Jacob se prometió la seguridad del Throno : *Regni ejus non erit finis* , y en Isaac la bendicion de todo el Mundo : *benedicentur in te , & in semine tuo omnes gentes*. La Profecia de esta felicidad no se cumpliò en la descendencia de Isaac , segun los hijos , porque como Jacob , y Esaù se dividieron en dos Pueblos independientes , y cada uno con su particular dominio , no se podìa verificar la bendicion de todo el Mundo dada  
por



por un solo imperio , quando los dos Hermanos dividieron entre si el Reyno. Yo diria , que se verificò , quando la sangre del mismo Isaac dividida por los hijos en dos Pueblos distantes en las tierras, se vino à unir en un solo Nieto Obed por el Matrimonio de Boos con Ruth. Era Ruth descendiente de Esau; Boos de Jacob : y dispuso la providencia de Dios , con el fin de exaltar su gloria en aquel Reyno , que en èl se uniese la misma Real Sangre por el Matrimonio. En la primera descendencia dividieronse los dominios , porque en dos Hermanos se dividiò la sangre : en la otra volvieronse à unir todas las lineas en el Principe Obed, que juntò toda esta Real Sangre en sus venas , y al punto se aseguró la bendicion , y la felicidad. Uniose la sangre de Isaac en su Nieto , y quedò firme la Profecia : *beneficentur in te*. Y esta Sangre unida , esta felicidad cierta què havia de producir en aquella Monarchia de Dios, sino una estabilidad inalterable ? *Regni ejus non erit finis*.

El Isaac de España fuè el Señor Don Phelipe V. el Animoso , dividieronse los Reynos de España, Napoles , y los Ducados de

de Parma , y Plasencia en sus Hijos Don Fernando VI. Don Carlos III. y Don Phe-  
 lipe. Esta que fuè la ultima divicion , com-  
 puso aora la union primera en la Real San-  
 gre del Principe Don Carlos IV. Unie-  
 ronse en Madrid los dos brazos en aquel Rio,  
 que corriò para el Oceano de España , has-  
 ta que uniendose los Rios de esta misma San-  
 gre , que estaba dividida por las otras Co-  
 ronas , compusieron en nuestro Principe , y  
 Princesa el bastisimo mar , que absorviò en  
 sì las Reales corrientes. Y así como la San-  
 gre de Isaac vinculada segunda vez en el  
 Principe Obed aseguró la felicidad de la  
 bendición de todo el Mundo , así la Sangre  
 del Isaac de España unida , y vinculada en las  
 venas de nuestro Principe , y Princesa nos  
 asegura la bendicion de la mayor felicidad:  
*benedicentur in te.*

Retrocedamos , Señores , al tiempo de  
 sus Reales desposorios , en que la esperanza  
 de la fecundidad daba nuevos motivos al  
 gusto , y hallarèmos en las Sagradas Letras  
 muy vivos colores , conque retocar el retra-  
 to de sus virtudes. Voy siguiendo los pa-  
 sos , y oyendo las voces del Archangèl ,

San Raphaël, quando acompañò à Tobias el Mozo à Casa de su Tio Raguël, y le pidió para Esposa, su hija Sara. Intereses públicos ponian en consulta la eleccion de Esposo; mas Raphaël votò, que à todos debìa preferirse Tobias, porque era temeroso de Dios. (d) Tan decisivo fuè su voto, que resolviò se le debìa Sara no solo de gracia, pero aun de justicia. No alegò, que era pariente muy cercano, que era Señor de una gran Casa, que era de la misma familia, de la misma Religion. No se valiò de la ley de los Nùmeros, en que se ordena, que siendo hija heredera, no pudiese casar, sino con quien fuese de la misma Tribù. Para probar, que era digno de este Consorcio, tomò el unico fundamento de que era muy temeroso de Dios, muy pio, muy justo, muy virtuoso; en fin que la dote de contado era la vitud conocida. Y què esperais de un casamiento ajustado con una dote tan preciosa? velad, y oïreis, que los amores, que en la primera noche de las bodas dice Tobias à Sara, fueron que se levantasen, è hiciesen oracion à Dios (e) asi lo hicieron con tanto fervor, y tanta devocion, que quando  
los

(d)

*Quoniam hanc  
timenti Deum de-  
betur conjux filia  
sua. Tob. 7. 12.*

(e)

*Sara, exarge, et  
deprecemur Deum.  
ib. 8. 4.*



los Padres de Sara mandaron examinar, como havia pasado la noche, los hallaron orando, y dando à Dios las gracias por el feliz Consorcio; componiendo un Coro, que podia ser el segundo de aquel, que componian los Serafines, que viò Isaac; pues en alternadas deprecaciones, reciprocas lagrymas pasaron la mayor parte de la noche. Todo consta de los versos septimo, octavo, y decimo del mismo Capitulo; que por evitar prolixidad, no repito. Mas no pasarè en silencio la protestacion de Tobias, quando protestaba à Dios, que solo queria aquel Consorcio, por tener una generacion, que alabase à Dios. (f)

Si la Chronologia no distinguiese los tiempos, confundirìa la historia los Consortes. Todo lo que la Escritura Santa nos refiere de los dos Principes de Isrrael, se viò con raro exemplo practicado por los dos Principes de España. Lagrymas, preces, acciones de gracias alternadas muy de mañana, y aun de noche fueron los jubilos de sus Desposorios: fueron, y continuaron à ser los festejos de su Consorcio. Y para que no le faltase la condicion de que su fin era te-

(f)

*Accipio sororem  
meam conjugæ so-  
la pot teritatis di-  
loctione in qua bea  
dicetur nomen tu-  
um. V. 2.*

ner descendencia, en quien el Nombre de Dios perpetuamente se alabase, determinaron, que aun no completo el primer día, renazca el nuevo Principe para Dios por el Bautismo, y que se haga Templo de Dios por la gracia, aun antes que pàra, y entonar sus alabanzas tenga libertad. El Hijo serà el Oratorio, sus Padres los Oradores; pero tan activos, tan eficaces, tan permanentes, que no pudo San Carlos desentenderse de hacer sus partes en los Estrados del Cielo: en la Patria, Señores, no se pierden los atributos, que perfeccionan à una criatura racional, antes se mejoran, como, pues, un Santo con todo exceso obligado, podria dexas de manifestarse excesivamente agradecido? Si San Carlos aun vivièdo en esta mortal existencia monstrò un zelo tan ardiente por el bien del proximo, que en una ocasion se dexò caèr con todo el impetu de un Santo enojo sobre un Cardenal de su Diocesi; porque hacia algunas retiradas de su rebaño, diciendole estas formales palabras: *Si su Diocesi no tubiera mas que un Alma sola, essa unica era digna de la presencia, y desvelo de qualquier grande Pastor.* Com  
al

al oír preces tan devotas por un Alma, en cuya existencia se interesa el bien de una Monarchia tan Catholica, dexaria de empeñar sus poderes? Creamos piadosamente, que los ruegos de nuestros Carlos en la tierra, y de San Carlos en el Cielo fueron causa parcial de nuestra felicidad, que se adequò con las Rogativas de Ntro. SSmo. Papa Clemente presentadas por San Clemente al Padre de toda consolacion.

Es certisimo, Señores, que el Throno del Vaticano es el Throno de Dios entre los hombres, que vale lo mismo, que decir, ser aquel Throno en quien, aun que terreno, tiene su Solio en persona de los hombres, el mismo Dios; que es la Imagen de Jesu-Christo sobre la tierra; el depositario de sus rayos, el Organó de sus Oraculos, el Ministro de sus gracias; pues como dexaràn de ser favorables todos los influxos que descendan de esta Cabeza unida con sus miembros en este Reyno? acaso la Divina piedad podra negarse à tantas voces concordes de suplicantes? En el Theatro de Athenas, conviniendo todo el Pueblo en levantar voces de alegría, y de aplauso, rompiò de tal manera el ayre de  
arri-



arriba, que no pudiendose sustentarse en el las Aves, que volaban por allí cayeron en tierra. Pues como à tantas voces unidas podría sufrir la Divina beneficencia, que no lloviese al instante sobre nosotros la gracia pedida?

Si hablamos de su mèrito personal deberemos adorar al Padre de las Misericordias, Dios de todas las consolaciones, que resucitò en nuestros dias el espiritu de un nuevo Samuël, de aquel hombre pio, economico, sabio, incorrupto, que con virtud sòlida, vida inculpable, conducta discreta, afable probidad se ha hecho grato à Dios, estimable à los Reyes, respectable à los Ministros, amable à los Pueblos. De aquel Samuël, que siendo llamado à la mas alta dignidad, zela la observancia, è inmunidad debida al Santuario de las leyes, distribuye gracias, concede privilegios, consulta à la tranquilidad del estado, ò Theocracia de Israel, que era el Reyno de Dios. Y es verosimil, que à las preces de un hombre de este caractèr no se inclynase la Divina piedad?

Reconozcamos como parte de nuestra felicidad este particular influxo, clamemos  
por

por su continuacion, pues de la separacion, y divicion de esta Cabeza debèmos rezelar los mas funestos estragos. porque Saùl fuè osado à rasgar imperiosamente la capa de Samuèl, fulminò Dios contra èl la sentencia de un ignominioso desthrono, que insolencias cometidas contra los Christos del Señor, llaman sobre sì todas las iras del Cielo: Bella instruccion por cierto para el decoro, y circunspeccion conque deben ser tratados los Summos Pontífices, hasta no llegarles à un pelo de la ropa. Con opuesto designio parte hoy la Capa nuestro Principe con el Summo Pontífice *Clemente*, uno concurre en el orden de la naturaleza, otro en el de la gracia: *Padre*, y *Padrino*. O quantas felicidades por esta sublime alianza! quantos bienes espirituales de este espiritual parentesco! y os parece que no llegarían los altos ecos de este *Clemente* à los oídos del otro, que reyna con Christo en el Empireo, acostumbrados à oír las preces de los Reyes de España? como se evidencia en el triunfo conseguido por el Santo Rey Don Fernando en dia de San Clemente. Creedme, Señores, el Thesoro del recién-nacido Principe parto

di-

dichoso es de los devotos ruegos de los *Carlos*, y afectuosas suplicas de los *Clementes*. Y por consecuencia esto mismo debe ser el motivo de nuestra Accion de Gracias; que es mi segunda parte.

## P A R T E II.

**L**A Ley humana les prohíbe à los mas poderosos, que patrocinen à quien litiga: en el Cielo hay otro modo de gobernarse: porque la Divina Misericordia no solamente no excluye en nuestras causas las protecciones de los mas poderosos, sino que las manda; y quiere que nos confesemos deudores à sus beneficios, y juntamente reconocidos à los mèritos de los intercesores; en esto me fundo yo para decir, que los mèritos de los *Carlos*, y de los *Clementes* deben movernos à darle à Dios las debidas gracias.

De industria pasè hasta aora en silencio las heròicas, sòlidas vistudes de la Princesa Nuestra Señora, no solo porque superiores à su propia fama no las alcanzan los ornatos de la Rethorica; sino tambien porque su ampliacion, siendo toda gracia, se darà à conocer



ter por los privilegios de la naturaleza, yo creo, que como madre darà la Corona à su hijo. Y yà de aquí con los ojos en lo futuro-se me representa, que disputan sus virtudes, sobre qual ha de ganar las albricias, y llevar esta noticia al nuevo Principe. A lo menos yà me parece, que unas à otras se estàn combidando para el alborozo de aquel dia (que sea de aquí largos años) y se estàn mutuamente diciendo: venid, y ved al Rey Salomòn en la Diadema, con que lo coronò su Madre. Como à nuevo Salomòn lo han de respectar las virtudes; por que serà tambien heredero de los soberanos atributos de su virtuosa Madre; y yà nos alienta las esperanzas de que si hoy es hechizo por los amores del Reyno, à su tiempo serà Oraculo por las comprehensiones de su entendimiento.

En el alborozo, pues, de llevar al recién-nacido Principe esta noticia, pleyteará de una parte la innocencia de su Santa Madre, combidandole con el Sceptro: de otra saldrà el fervor de la oracion llamandole para la Corona: de aquí aparecerà la frecuencia de confesiones franqueandole el Throno; de allí la rendida obediencia à las mas leves in-

sinuaciones de la voluntad de sus Augustos Padres , combidandole con un Reyno. Y por no haver lugar para las disputas de preferencia en estas albricias , sadrán de tropèl la devocion , la piedad , la fè , la charidad , la modestia , la viveza de entendimiento , la docilidad , la indefectible asistencia al Santuario , la incansable aplicacion à todos los exercicios del espiritu , el imperturbable silencio en el Sacro-Santo Sacrificio de la Misa. Y viendo que ninguna cede de la primacia , alegrandose todas de tener parte en esta felicidad , se combidaràn mutuamente à vèr , y celebrar como su Santa Madre le dà por herencia la Santidad.

Y que dirè de la amabilisima indòle , innata modestia , rara viveza , y un texido de todas aquellas excelsas virtudes , que à quaiquier movimiento respiran Magestad en el Serenisimo Principe Don Carlos IV. ? Todo es un animado transumpto de los soberanos Dones de su Augusto Padre , y que nos mette por los ojos en animada efigie practicados sus Santos dictámenes. Aquella propension para la piedad ; aquella perpetua guerra contra el ocio : aquella veneracion à los San-

tuarios : aquella indefectible asistencia à las solemnidades del Templo , y celebracion de los Sagrados Misterios : aquel indito amòr à los Españoles ; aquella facil dispensacion de mercedes , y gracias : aquella inalterable magnanimidad de un corazon formado por las medidas del heroismo Catholico , que la veneracion de todo el Mundo , y la felicidad de los Españoles experimenta en nuestro Augusto Principe , què otra cosa es , sino un fiel traslado del grande libro de perfecciones ; que el dedo de Dios escribiò en la Alma de su Santo Padre el Señor Don CARLOS III? Què Principe mas digno de nuestro amòr , que el que se muestra tan perfecta copia de las virtudes de su Padre ? España reflexiona sobre tu dicha , conoce tu felicidad , conoce la santidad , y Reales dotes que el Cielo te conserva ; rinde las debidas gracias.

Tu lograràs vèr à tu recién-nacido Principe con el desembarazo , y resolucion Española , con la felicidad Portuguesa , con la política Italiana , con la sincèridad Flamenca , con la policía Francesa , con la constancia Alemana , con la haviilidad Vizcaína , con la convivencia Valenciana , con la generosidad



Aragonesa ; en una palabra : con todas las nobles qualidades , y virtudes de sus Padres.

En efecto los Padres virtuosos insensiblemente van inspirando piedad en los hijos: los nutren con su doctrina , los perfeccionan con sus dictámenes , los fortifican con sus exemplos. La vida de los Padres les sirve de imagen , que veneran ; y de exemplar , que con la frequente imitacion copian en si. Asi confiamos , que quien diò el sèr de la naturaleza al nuevo Principe , le prepararán el de la gracia , como Padres , como Principes , como Santos ; y que no solo como Principes , y como Padres le alistaràn el nombre en los Annales de la Corona , sino que como Santos lo instruiràn de suerte , que se le escriba en el Libro de la vida. Serà su cuydado ensañarle los mas tocantes Dogmas de nuestra Religion , y los mas necesarios misterios de nuestra fè. le enseñarán à levantar sus innocentes manos al Cielo ; y dirigir los primeros respetos al Criador. Seràn sus primeros votos hacerle articular con las voces aun balbucientes las oraciones primeras , sirviendole à los oídos , y à los ojos de viviente Cathecismo. Le inspirarán con  
el

el santo temòr de Dios la observancia de sus preceptos, y la imitacion de sus Divinos atributos, el amòr de sus Vasallos, la conservacion de sus Pueblos, la preferencia de los benemèritos, la tranquilidad, justicia, y abundancia de sus Dominios, le formaràn un corazon pio, docil, prompto à las inspiraciones del Altisimo: resignado, obediente, igual à todas las disposiciones del Omnipotente. Anunciandose yà el consuelo, y gusto de que en las buenas inclinaciones del hijo broten aquellas flores, y frutos de virtud, que en la Alma le sembraron con la doctrina, y que reverberen como en espejo no solo las facciones de sus Cuerpos, sino mucho mas las perfecciones de sus espiritus.

A mi me parece, Señores, que la Augusta Sangre de Borbòn que le anìma, corre iguales pasos para los Thronos, y para los Altares, con tan uniforme movimiento, que parece, apostaron la naturaleza, y la gracia à respirar por los mismos conductos. De estos continuados exemplos se descubren en los Principes de esta Augustisima Casa las virtudes primero ingenitas, que adquiridas. Si la gracia cupiese en las fuerzas de la natu-

raleza, se pudiera decir, que de esa Augusta Sangre eran legítimas descendientes las virtudes. Tan pios, y tan Santos Principes han florecido en ella, que llenando todos los números de la perfeccion catholica, de ellos se puede afirmar lo que dice la Escritura de los Antiguos Patriarchas. Yà un discreto escribiò, que si en el tiempo de la ley escrita se declarò el Supremo Rey de Reyes Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob, en el tiempo de la Ley de Gracia, no sería irreverencia à la Divina Magestad el decirse que era Dios de los Segismundos, Arnulphos, Pipinos, Clodulphos, Vegas, Carlos Magnos, Matildes, Elenas, Olaos, Ladislaos, Malcolmos, Margaritas, Leopoldos, Guillermos, Felises de Valois, Isabelles, Fernandos, Luises, Wenceslaos, à quienes dàmos yà culto público, sin otros innumerables por quienes suspiran los Altares; Ascendientes todos de nuestros Serenissimos Principes. *Estos, sin duda, son Varones de misericordia, sus Nietos heredad santa!* como debieramos repetir las acciones de gracias por havernos tocado en suerte esta felicissima heredad! Si, Señores, las felicidades de



de los Reynos tienen conexion con las virtudes de los Monarchas.

Que no pueda yo daros una relacion circunstanciada de los treinta y nueve Reyes de Judà , è Isrraël para haceros vèr como el Señor premiò las virtudes de tres , colmandolos de felicidades , y riquezas , y juntamente ponerlos à la vista los furores , los estragos , las mortandades con que castigò à treinta y seis por iniquos ! que no pueda persuadiros , como estuvo el Cielo de bronce todo el tiempo , que governò Ozias , y como el año , que muìò abrió Dios las Clarabollas Celestiales , franqueando su Solio , y gran parte de su espíritu Isaias ! De todo concluiriais , que debemos continuamente hacer omenages de nuestros corazones , y repetir gracias al Altísimo porque nos ha dado unos Principes tan virtuosos ; y tambien por la particular alianza con nuestro SSmo. Papa Clemente.

Injuria haria yo à los Reyes de España , si me detubiera à referir lo obsequioso , que han sido à la Silla Pontificia ; entre ellos vereis muchos , que desembaynaron la Espada de Pablo , para defender las llaves de Pedro ; sin embargo las circunstancias del dia ,

como, que dãn à entender, quẽ en adelante serà mayor, si es posible, el respecto, y obediencia à sus leyes, y Oraculos: yo me persuado de la regladisimas conductas de nuestros CARLOS, que en caso de necesidad, univocaràn sus espíritus con el de Alexandro Severo, que permitiò à los Pontífices anular sus sentencias, y retratar sus decretos, obligando así à Dios, à que derrame sobre España sus Clemencias

En la precipitada fuga que hizo David para evadir los furores de Saùl, pidiò de comer al Summo Sacerdote Achimelec: y aunque no havia otro pan, que el de la propocision destinado por ley unicamente para los Sacerdotes, sin embargo se lo diò, para que quedase executoriado, que el Summo Pontífice parte el pan con los Reyes empeñados en la defensa de la Iglesia. Què alimento tan suave, què pan sabroso ha ganado el Reyno con el Nacimiento del nuevo Principe! no nos faltarà pan de gracias, de Indulgencias, de bendiciones del Cielo, de abundancias en la tierra, prometidas por el Rey de Reyes à los que le sirven con fidelidad, y ganadas por los sublimes actos  
de

de Religión, y virtud de Nuestros Monarchas,  
y particular influxo de Ntro. SSmo. Padre  
Clemente.

Si me fuera permitido dibujaros en alguna empresa, geroglifico, ò blasòn, lo que concibo, levantaria un Arco Triunfal; para formarlo no mendigara los metales del Ophir, ni los Marfiles de la India. Mejor, que en el de Absalòn se mirarian gravados los santos proyectos trazados en el Gavinete de Nuestro Augusto Rey el Señor Don Carlos III. Las dos puntas del Arco havian de estribar en los Exes del Mundo, y mantenidas las dos en las poderosas manos de Nuestro Santissimo Papa Clemente; en la una recibiendo los omenages de España; y con la otra colmandola de bendiciones: miraria la una à todos los Principes del Oibe, con este mote: *Procul innobilitate*. En la otra dexaria ver Nuestro Excelso Principe Don Carlos IV. mirando à los Españoles; con esta gloriosa empresa: *Procul in amore*. Le pondria al Arco por Corona à San Carlos; y à San Clemente, mirando à Roma, y España; con este epigraphe: *San Carlos arcet; San Clemente munit*. Fixara en una dorada Tar-



geta à nuestra Augusta Princesa , mejorando el elogio , que pusieron los Troyanos à el Simulachro de Minerva : *Servata , Servabimur ipsi*. En medio pusiera un Nicho con nuestro recién-nacido Principe , con una inscripcion , que dixerá : *Este será otro Carlos V.* De esta suerte se demonstraría lo obsequioso de la Corte de Madrid à la de Roma , atenta à rendirle sus obsequios , y à merecer sus favores. Aparecería la union , que por ventura no ha tenido igual , y que la corrupcion de los Siglos jamás podrá alterar. Un Principe rendido enteramente à la voluntad de sus Padres. Una Princesa su Esposa siendo el unico consuelo , y gozo suyo : y una proteccion segura en los Santos protectores San Carlos , y San Clemente.

Resta , que reconociendo nosotros la grandeza del beneficio rindámos las debidas gracias la Supremo Author de todas , para que nuestra ingratitude no haga esteriles sus favores. La continuacion de la Casa Real no es solo felicidad de los Reyes , sino mucho mas de los Vasallos. Los Reyes quando mas sentirán que el Cetro pase à los extraños despues de su muerte ; mas este sentimiento

no se lo arranca de las manos , durante su vida. Nunca perecera tanto la memoria de sus nombres , que no quede viva una gran parte para la fama posthuma. Mas los Vasallos con la mudanza de Reyes Estrangeros, con la diversidad de las costumbres , de los trages , de las inclinaciones , y de los afectos no podrian dexar de sentir à lo menos la falta de conocimiento de sus servicios. Y mas que todo le seria sencible la falta de aquellas cariñosas expresiones de los Monarchas Españoles para con sus Vasallos , à quienes siempre amaron como hijos. Hai como será dichosa la felicidad, y gustosa la obediencia de aquellos , que llegaren à tiempo ( sea de aqui à largos años ) de besar la mano à un Rey , que por Padre , y por Madre es Borbòn entero..

Para la Conservacion de nuestra felicidad es necesario , que nuestras gracias regulen nuestras vidas ; que nuestros jubilos ajusten nuestras conciencias , y que se componga la lealtad de Españoles con la fidelidad de Catholicos. El amor noble es el de la Patria; el mas noble es el de nuestros Reyes ; el nobilissimo es el de nuestro Dios. Dios que es

Se-

Señor de todos los Reynos, tiene en nuestras Almas sus dominios; y si llega por los vicios à experimentar rebèlion en las Almas, còmo ha de hallar felicidad en los Vasallos? èl nos pide un tributo para la conservacion del nuevo Principe, y extension del Santo Evangelio. Dentro de nuestros corazones hemos de hacer un capital de que el nuevo Principe se sustente, y el Santo Evangelio se exalte. Este fondo se ha de componer del Santo temòr de Dios, de la observancia de sus preceptos, del amòr de las virtudes, y del odio de los vicios. De aqui pagarèmos el tributo de lealtad à nuestros Reyes, de aumento à nuestra Religion, de gloria à nuestro Dios, y que à todos os deseo en el Nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo.

AMEN.